



:: [portada](#) :: [Europa](#) :: [Fortaleza Europa. La UE contra los inmigrantes](#)

02-07-2018

Los refugiados perduran debajo de la alfombra

Guadi Calvo
Rebelión

Durante casi un año, la Unión Europea (U.E.) había lograda erradicar de los grandes medios de comunicación a los casi dos millones de refugiados que pululan por el norte de África, barriéndolos debajo de la alfombra mediática, pero como casi siempre sucede, cuando los problemas y más de esta magnitud no se solucionan, la realidad emerge, como los cadáveres que se niegan a desaparecer en el Mediterráneo y los desiertos africanos.

Se calcula que en lo que va del año ya se ahogaron en el Mediterráneo mal de mil personas, mientras el total de 2017 fue cercano a los 3.200. Según los expertos por cada refugiado ahogado, dos mueren en el *Sahara*, lo que aproxima el número de refugiados muertos en el mar y el desierto a casi 50 mil desde 2014.

A tres años del estallido de la crisis migratoria, la torpeza de la U.E. para el manejo solo ha encontrado como respuesta cerrar sus puertos y endurecer todavía más las medidas anti migratorias, que está llevando a la posible fractura de la unidad europea de lo que el *Brexit* es solo la primera respuesta, junto a la resurrección de la ultra derecha en todo el continente, que gobiernan países como Austria, Hungría y Polonia, que encabezan la lista de naciones anti inmigrantes, junto al abrumador crecimiento del movimiento neo nazi, *Alternative für Deutschland* (AfD), que ha puesto contra las cuerdas a la mismísima Ángela Merkel, que en 2015 recibió a casi un millón y medio de migrantes. Mientras que su actual ministro del interior y su forzoso socio político Horst Seehofer, había condicionado el derecho de admisión a los inmigrantes que asechan las fronteras alemanas desde los países vecinos, a lo que Merkel consiguiera algún éxito en la cumbre de Bruselas, que se realizó entre el jueves y viernes últimos, donde se discutió fundamentalmente la cuestión del número de refugiados que cada nación miembro se deberá hacerse cargo.

Si bien los números de refugiando que llegan al continente están muy por debajo de la cota de 2015-2016, gracias al costoso acuerdo con Turquía, que tras su puesta en marcha significó la caída del 97% de refugiados llegados desde en el este del Mediterráneo; sumadas a las cada vez más agobiantes barreras fronterizas en los Balcanes y el endeble acuerdo migratoria entre Italia y Libia.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en lo que va del año a España llegaron a 9.500 refugiados, a Grecia 12 mil y a Italia 15.300, prácticamente nada si se piensa en los a los 2 millones y medio que llegaron desde 2014, según todas las opiniones es cuestión de tiempo que la oleada de refugiados vuelva a dispararse.

La nueva irrupción de la crisis migratoria en los grandes medios ha sido producto del escándalo del buque *Aquarius*, que con 629 refugiados a bordo, estuvo a la deriva semana tras la prohibición por parte de [Matteo Salvini](#), ministro de interior italiano, quien llegó al gobierno prometiendo expulsar a medio millón de inmigrantes ilegales de su país traficados por el Mediterráneo por bandas de



contrabandistas en estos últimos cuatro años y ordenó cerrar los puertos italianos al *Aquarius*, medida que imitó Malta y que finalmente el nuevo presidente español Pedro Sánchez, decidió hacerse cargo tras la vergonzosa derrota de la nave. Para este próximo miércoles cuatro de julio se espera la llegada al puerto de Barcelona del buque *Open Arms* de la oenegé *Proactiva Open Arms* con 59 personas rescatadas en una lancha a la deriva en aguas internacionales, a unas 40 millas de Libia.

Desde hace dos años la extensa costa que corre desde la ciudad de Trípoli, la capital de Libia, a la frontera tunecina, cerca de unos 300 kilómetros, se ha convertido en la base de operaciones de las mafias locales que se dedican al tráfico de personal

Desde la disposición de Salvini, de impedir el arribo de barcos con refugiados a sus puertos, las grietas europeas sobre migración han quedado más expuestas que nunca.

Tras la reunión de la semana pasada la U. E. llegó al acuerdo de que los migrantes sean detenidos antes de que llegar al Mediterráneo, en campos establecidos al sur de Libia, Níger, donde en la ciudad de Agadez ya habitan unas 1.500 almas y próximamente se abrirá otro en Chad, para estudiar los casos diferenciados de los refugiados políticos, de los económicos, estos últimos sin posibilidades de aspirar a una solicitud de asilo.

Mientras en Bruselas se debatían galimatías entre migración política o económica en el Mediterráneo frente a las costas libias tras la explosión de un bote inflable con 120 personas a bordo a 25 millas náuticas de la ciudad de Qarabuli, desde donde partió. Solo pudieron ser rescatadas 16 por un guardacostas que debió abandonar la mayoría de los cuerpos en el mar por falta de recursos. Entre los muertos se encontraron al menos tres niños menores de un año y se cree viajaban otros siete menores de doce años. El bote estaba ocupado en su gran mayoría por ciudadanos subsaharianos, aunque también se había marroquíes y yemeníes

El *Point Zero*

Resuelta la llegada desde Turquía de los ciento de miles de refugiados desde marzo de 2016, la crisis se concentró en la inestable Libia, que sin un gobierno unificado, no existe un claro referente para negociar un acuerdo como lo fue el presidente turco Recep Erdogan, por lo que los tratantes de personas asociados con los dueños de embarcaciones y la corrupción de los pocos puertos con control, han hecho imparable las oleadas de refugiados que intentan llegar a las costas Italianas.

Miles de subsaharianos, provenientes Costa de Marfil, Guinea, Gambia, Camerún, Liberia, Mali, Nigeria, Níger y Sierra Leona, además de los padecimientos del viaje por infinitos desiertos en medio de altas temperaturas y con escasas de agua y provisiones, desde hace más de un año se deben enfrentar a los "cazadores" de migrantes, que los secuestran para extorsionar a sus familias en procura de rescate. En muchos casos estos secuestrados son vendidos a organizaciones todavía



más complejas que obviamente no solo aumentan el costo para la familia, sino que con muchos menos escrúpulos los torturan y si no se produce el pago en un determinado lapso, los dejan morir de hambre. Otros son subastados en un verdadero mercado de esclavos ubicado en Sabha, en el sudoeste libio.

Hace unas semanas se ha denuncia que el gobierno argelino desde octubre de 2017 ha obligado a unos 13 mil migrantes dirigirse al desierto rumbo a aldea fronteriza de Assamakka, Níger. Mujeres embarazadas y niños, han sido abandonados sin comida, ni agua y con temperaturas de hasta 48C, muchos de ellos han desaparecido en el desierto sin que se conozca cabalmente cual fue su suerte.

A pesar de que Argel, se niega a dar las cifras concreta de estas expulsiones, desde que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) comenzó en mayo de 2017 registrar este fenómeno, solo en abril pasado contabilizó se detectaron unos 2888, expulsado de Argelia. Mientras que se estima un total cercano a los 11300 han sobrevivieron a la marcha obligatoria.

Según información aportada por las propias víctimas, las autoridades argelinas, a medida que los encuentra son cargadas en camiones y abandonadas en cercanías de lo que se conoce como *Point Zero*, cercano a la frontera con Níger, después de quitarles los teléfonos celulares y el dinero que llevaban.

El gobierno argelino de esta manera esta presionando a la U E, a que al igual de Níger le sea destinado parte de los fondos que destina a la ayuda de la crisis migratoria, que sufre estos países de tránsito.

La Unión Europea insiste en ocultar sus responsabilidades tanto como los resultados de sus operaciones junto a los Estados Unidos en países africanos y asiáticos, tratando de encubrir sus culpas bajo una alfombra cada vez más grande y siniestra.

Guadi Calvo es escritor y periodista argentino. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central. En Facebook: <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.

p { margin-bottom: 0.25cm; direction: ltr; color: rgb(0, 0, 0); line-height: 120%; }p.western { font-family: "Calibri";, sans-serif; font-size: 11pt; }p.cjk { font-family: "Calibri";, sans-serif; font-size: 11pt; }p.cjl { font-family: "Times New Roman";, serif; font-size: 11pt; }a:link { color: rgb(0, 0, 255); }

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.